

La Muestra Mexicana de Teatro se renueva

Enrique Mijares Verdín

En esta ocasión que la Muestra Nacional de Teatro tiene un nuevo equipo de organización—Alberto Lomnitz en la Coordinación y Austin Morgan en Vinculación con los Estados—cuatro son los ítems que interesa destacar especialmente: el otorgamiento de La Medalla Xavier Villaurrutia a Marco Pétriz; los diversos criterios de inclusión en el programa general; la coproducción de la Compañía Nacional de Teatro de *Injusticia*, montaje de El Rinoceronte Enamorado de San Luis Potosí; y el anuncio de que, el año próximo, la Muestra Nacional de Teatro tendrá lugar en La Ciudad de México.

Al intentar la reseña de los pecados y virtudes de las 38 obras mostradas en León, Guanajuato, en noviembre 2017, se debe tomar en cuenta los criterios que inciden en el diseño de la programación: obras seleccionadas por la Dirección Artística (26); obras representativas de la sede (3); obras invitadas por la Coordinación Nacional de Teatro (4); obras ganadoras de las Muestras Regionales (5). Ponderaciones que proporcionan a los aspirantes un mayor número de posibilidades, toda vez que en caso de no ser seleccionadas por alguno de los criterios —por ejemplo, el de la Dirección artística—, tienen todavía la posibilidad de participar en otro de los procesos de muestreo, como, por ejemplo, el escalonado de estatales y regionales, tal como ocurrió en esta ocasión con la obra *No ser sino parecer*, de Sergio Galindo, presentada por Juilas teatro de Hermosillo, Sonora.

Desde hace largo tiempo, la responsabilidad de tomar las decisiones del mayor porcentaje de espectáculos que integran la programación corresponde a la Dirección Artística, integrada por cinco destacadas personalidades del ámbito artístico nacional, una de las cuales representa a la sede en turno. Año con año, dicho cuerpo colegiado debe realizar el análisis minucioso de cerca de trescientas propuestas procedentes de todos los rumbos del país, al cabo del cual debe obtener el dictamen asertivo de los espectáculos que

finalmente serán sometidos al escrutinio de un público implacable, el de los propios teatreros.

Por supuesto que los espectáculos elegidos se enfrentarán también al público local, conformado por espectadores sin más pretensiones que participar en el convivio teatral. Sin embargo, el verdadero reto radica en complacer a quienes practican la actividad escénica, sea de otras latitudes o de la propia sede, con mayor razón si mandaron sus propuestas y no fueron incluidos en la gran fiesta anual, porque entonces surge un encarnizado comparativo. Por ejemplo, conversando con una asistente local, surgió el par de preguntas que suele repetirse invariablemente en todas las muestras: “¿Por qué trajeron tal o cual espectáculo?” y “¿Acaso no existen criterios de selección?”

Criterios existen. De unos años a esta parte la Dirección Artística les llama Líneas Curatoriales. En esta ocasión, con base en la sentencia de Michael Foucault —“El cuerpo oficia de texto para que la realidad social se escriba”— tienen al Cuerpo como eje temático, acompañado de cuatro apellidos: Cuerpo e identidad, Cuerpo y territorio, Cuerpo y poder, Cuerpo y heteronomía (condición de la voluntad que se rige por imperativos que están fuera de ella misma), sin que uno se explique cómo hicieron los involucrados para discernir las características que harían posible clasificarlas en uno de esos cuatro apartados, si partimos del concepto de territorialidad de Jorge Dubatti, conforme al cual todo cuerpo está asociado en densidad a señas de identidad, de poder y de hegemonía. A este argumento todavía hay que añadir la verdad insoslayable de que en toda puesta en escena han de estar presentes los cuerpos de las actrices y los actores, sin l@s cuales simplemente no habría escenificación posible.

Pero ese es otro de los asuntos internos de la coordinación de la Muestra que están fuera del campo de la pura expectación, considerando además que ninguna persona va a estar cien por ciento de acuerdo con la selección definitiva, votada invariablemente por mayoría, puesto que las opiniones dependen de la subjetividad con que cada individuo aplica los criterios de selección.

Justo bajo esa subjetividad es que se advierte un marcado interés por abordar la diversidad de género en más de la mitad de los montajes seleccionados por la dirección artística, tema en el que es imprescindible poner énfasis en *Trans*, de Bruno Ruiz y dirección de Luis Rodríguez, del grupo TransLímite de CdMx, y en *Los delirantes*, escrita y dirigida por Juan Carlos Franco, del grupo Catamita de Querétaro, ambas por su cuidadoso sustento investigativo, eficaz dispositivo escénico e impecable ejecución actoral. También es necesario destacar *El cuerpo de U* de Teatro Bola de Carne de CdMx y *Macbeth o el juego de la violencia* de Monos Teatro de San

Luis Potosí, cuyas lecturas del mundo enfrentan a los espectadores a la toma de decisiones razonadas frente a las disyuntivas que presenta la hegemonía binaria y al compromiso de asumirnos como responsables solidarios del comportamiento social.

Por la sede hubo una participación diversa y generosamente representativa: *Esto no es sobre discriminación*, de Janett Juárez, creada e interpretada por Roberto Mosqueda; *La rabia*, de David Eudave, dirigida en forma colectiva por los actores integrantes de la Compañía de Artes de la Universidad de Guanajuato; y *Aullido de mariposas*, de Alejandro Román, dirigida por Juan Manuel García Belmonte. Además fue incluida, por invitación, *El inspector* de Gogol, donde participan exclusivamente actores guanajuatenses, bajo la dirección de David Olguín.

No cabe duda de que las obras invitadas en esta ocasión constituyen un acierto de los organizadores. Invitar obras a la Muestra es prerrogativa que corresponde a la Coordinación Nacional de Teatro, y que en esta ocasión fue asumida, no en función del rango y la ubicación centralista de las instituciones artísticas incorporadas a la programación, sino en estricto apego al espíritu original de la Muestra, esto es, con el propósito de privilegiar la participación de la república teatral. De las cuatro invitadas, es preciso mencionar de manera especial *60 minutos*, del grupo de teatro de Tehuantepec, Oaxaca, e *Injusticia*, de la compañía teatral potosina El Rinoceronte Enamorado.

La invitación a *60 minutos* está relacionada con la distinción que la Muestra hace en esta ocasión a Marco Pétriz, otorgándole una de las Medallas Xavier Villaurrutia de esta emisión (la otra fue para Tito Vasconcelos, quien estuvo presente con su espectáculo *De pícaros, truhanes y actores*). Incuestionable el reconocimiento nacional a una entrega a la actividad artística como la que Pétriz ha desarrollado durante tres décadas en ese rincón de resistencia social y artística que es el istmo de Tehuantepec. Desde aquel montaje suyo, *Ayer pasé por Tehuantepec*, que se vio en la Muestra Nacional de Teatro Monterrey 1989, hasta la fecha, las puestas en escena de Marco Pétriz son en esencia fragmento, fractal o rizoma de la realidad istmeña tehuana. Están arraigadas en el solar nativo, esto es, se remontan al código perdido, a las palabras salvajes, los asuntos del origen, las palabras iniciales. Sus temas corresponden al reducido número que Aristóteles reconocía como dilemas elementales y por lo mismo universales. Hacen alusión a la realidad en la cual él está inserto, forman parte del imaginario que le resulta familiar —celos, suicidio, incesto, infidelidad, envidia, locura, magia, abuso, violación, asesinato, venganza— y deben su pertinencia, su enfoque inédito y su factura a ciertas constantes insertas en la escritura como características *sine qua non*.

Por su parte, con toda la dignidad que le caracteriza —así haya tenido que ser en la ceremonia íntima que se realizó al cabo de la impecable función de cupo limitado que ofreció *60 minutos*, y no durante la improvisada y sin relieve protocolario, ceremonia inaugural—, Marco Pétriz hizo extensivo el reconocimiento a los integrantes que a lo largo del tiempo han acompañado su labor escénica, y compartió con ellos la Medalla, en especial con la extraordinaria actriz Gabriela Martínez que encabeza la mayoría de sus repartos, su compañera tanto en la vida artística como familiar. Enhorabuena por este reconocimiento a la postura ética y a la resistencia estética en el orgullo de la pertenencia cultural del grupo de Teatro de Tehuantepec y su director Marco Pétriz.

Otro tanto hay que decir de la obra invitada, *Injusticia*, cuya función —otra vez de cupo limitado— tuvo como prólogo las palabras de Enrique Singer, en el sentido de hacer de la Compañía Nacional de Teatro (CNT), que él dirige, el mascarón de proa de una estrategia encaminada a incluir como actividad propia de la Compañía coproducciones con algunos de los colectivos más emblemáticos de los establecidos y operando con éxito probado en el interior del país. El año anterior, en charla personal, durante la inauguración de la Muestra Nacional en San Luis Potosí, recién nombrado director y todavía sin entrar en funciones, Enrique Singer nos había adelantado su deseo de encontrar la forma de descentralizar el funcionamiento de la Compañía. Ahora, con la participación como invitada en la Muestra Nacional de Teatro León 2017, la obra *Injusticia* inaugura un proyecto que podría denominarse Compañía de Compañías, según recordó Edén Coronado haber escuchado la frase de labios de Enrique Singer cuando le planteó a El Rinoceronte Enamorado la coproducción.

Cabe destacar que, fundado en 1994 por una familia de artistas —Jesús Coronado y sus hijos Caín y Edén— El Rinoceronte Enamorado de San Luis Potosí es una compañía teatral que dignifica al arte escénico de resistencia, esto es, el que se asienta en su propio territorio y desde ahí irradia su potencia creadora. Luego de permanecer durante nueve años, del 2000 al 2008, en el Teatro del IMSS que tuvo en comodato, El Rino, como lo conocen cariñosamente no sólo los potosinos, sino el país y allende las fronteras, concentra sus esfuerzos en construir, equipar, su propio teatro, sueño que los Coronado ven concretado en 2010, y que luego de una trayectoria de cerca de medio centenar de montajes ha contribuido a la consolidación de su autonomía artística, así como un reto para la autogestión financiera, que en esta ocasión se ve colmado con la coproducción de *Injusticia* con la Compañía Nacional de Teatro.

Si bien es cierto que en la CNT participan actores de distintas procedencias del territorio nacional que se ganan el puesto por méritos artísticos mediante convocatoria ex profeso, incluir otras compañías del interior del país en el proyecto establecido contribuye a una deseable diversificación de los recursos y pone los reflectores en el desarrollo de la actividad teatral en distintas latitudes del territorio nacional. Por lo pronto, el atinado proyecto está en marcha y las conversaciones, nos dice Enrique Singer, apuntan a la colaboración, entre otras compañías teatrales del interior, con La Rendija de Mérida y Telón de Arena de Ciudad Juárez.

De las cinco obras que fueron integradas a la programación al resultar ganadoras en un proceso de competencia regional, toca reconocer el impecable montaje del unipersonal *Casquito*, escrito, dirigido e interpretado por Joan Alexis Robles, de La Pochota, Ejido Cabeza de Toro, de Tonalá, Chiapas. Se trata de una fábula que impecablemente narra la historia de un niño que crece a la sombra y el ejemplo de un padre violento y mujeriego, en la pampa turula, en una pequeña comunidad pesquera, entre los montes y las playas, a orillas del manglar chiapaneco, y que, siguiendo el ineluctable adagio ‘infancia es destino’, no tiene otra alternativa que repetir el paradigma. Mediante un dispositivo modesto pero brillante en la ejecución y en los recursos histriónicos del cuerpo y la voz del actor, la lección que ofrece *Casquito* apunta hacia la toma de decisiones y la responsabilidad de asumir las consecuencias, facultades intransferibles de cada individuo. Vaya un aplauso para esta vía de selección por Muestras Regionales, ya que es muy probable que, de no resultar ganadora en la Muestra de Teatro de la Región Sur, *Casquito* no hubiera sido seleccionada al enviar su propuesta por vía de la convocatoria nacional.

La clausura trajo aparejada una noticia innovadora a la que ya nos habíamos referido el año anterior en estas mismas páginas como idea de Adolfo Arriaga, del grupo de Teatro de la Universidad Autónoma de Sinaloa: “La Muestra tendría que realizarse en el DF”, en el entendido de que tal criterio proporcionaría a los grupos ‘provincianos’ o ‘del interior del país’, la posibilidad de acceder de manera natural al público y a la crítica periodística de la capital. Pues bien, La Muestra Nacional de Teatro 2018 habrá de celebrarse en la Ciudad de México. ¡Vayan fanfarrias y parabienes a ese democrático anuncio!

Universidad Juárez de Durango
Sistema Nacional de Creadores de Arte